

Las escuelas de periodismo ante la crisis

Jesús Pablo Tenorio

México no es un país en crisis; sino muchas crisis en un solo país. La enseñanza del periodismo, por tanto, no puede permanecer ajena a esta complejidad social que demanda cambios profundos; pues como atinadamente lo señala la convocatoria de este Encuentro CONEICC 86, el concepto de la crisis que se ventilará aquí, rebasa el mero propósito de hablar de problemas inmediatos inmersos en un ambiente de apocalipsis.

Aprovechamos pues la oportunidad que nos brinda este encuentro de amigos preocupados honradamente por los destinos de México, para compartir con todos ustedes, catedráticos y estudiantes de las ciencias de la comunicación social, las experiencias y los hitos del camino que hemos recorrido, en la doble perspectiva del ejercicio y la enseñanza del Periodismo como una de las ramas más trascendentes de la Comunicación Colectiva.

La Escuela de Periodismo Carlos Septién García, con 37 años de historia, comparte hoy por mi conducto, el análisis del pasado, la preocupación del presente y la esperanza del futuro. Pero este compartir no quiere ser una revisión egoísta y mucho menos jactanciosa, sino por el contrario, un dar y recibir de evaluaciones que, en un momento dado, nos ayuden a todos a confrontar el sinnúmero de crisis que se sucederán en este ominoso finalizar del siglo XX.

Lejos ha quedado el tiempo cuando nosotros iniciamos el sueño quijotesco de demostrar que el periodismo, como conformador de la

Opinión Pública, no debería ser tarea de improvisados, ni siquiera ejercicio de hombres y mujeres preparados en otros oficios y otras profesiones. A lo largo de casi cuatro décadas hemos contemplado satisfechos el cambio operado a este respecto.

Un estudio hecho público en 1981 por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del III Mundo, demostró que, sobre una muestra representativa de los periodistas que ejercían la carrera en la ciudad de México, un 32.30 o/o se había graduado en la especialidad en la UNAM; un 26.15 o/o en la Escuela de Periodismo Carlos Sep-tién García y un 15.38 o/o, en las restantes 13 escuelas de la especialidad que funcionan en el Valle de México. Esto nos da la suma total de 73.83 o/o, lo que quiere decir que, de todos los periodistas en ejercicio al momento de la encuesta, solamente el 26.17 o/o seguían siendo improvisados.

Aquel tiempo que conoció el que esto escribe, cuando ser graduado en periodismo, en un diario, era visto no sólo como curiosidad sino con suspicacia, burla o agresión, ha quedado por completo olvidado. Hasta los mismos personajes del diarismo que no cursaron una carrera, reconocen que el carácter científico del periodismo les imposibilita ver a su propia actividad como algo no más que un oficio.

Es pues una evidencia que nos encontramos en una etapa de reconocimiento del Periodismo como una profesión, que en los propios programas del Sistema Nacional de Educación Superior, recibe la categoría académica de licenciatura. Algunas instituciones como la que presentamos vienen desarrollando planes cada vez más avanzados para la creación de la primera Maestría en Periodismo.

Sin embargo, si bien en el terreno académico, nuestra actividad cobra reconocimiento no sólo nacional, sino también internacional; es sensato observar qué pasa al otro lado del lindero, es decir ya no sólo en el campo de trabajo que ofrecen los distintos medios informativos, públicos y privados; sino en el campo del receptor, donde la crisis económica y social que a todos nos preocupa, está imponiendo actitudes y comportamientos nuevos, extraños por completo a los comportamientos del receptor de cuando muchos de nuestros programas docentes fueron diseñados.

Y esto involucra a todas las escuelas de Periodismo del país; pues de alguna manera, todas resultan afectadas en cuanto a estar corriendo el riesgo de egresar alumnos para un campo de trabajo distinto para el que fueron preparados. Es decir, la crisis nos plantea a todas las instituciones por parejo, la necesidad de analizar y evaluar, no

sólo nuestro campo natural de empleo, periódicos, revistas, radiodifusoras y televisoras, sino también las actitudes nuevas de la sociedad presente y futura ante los medios de información, sobre todo los que tienen que ser consumidos mediante una compra directa, como sería el caso del periódico o la revista.

En este planteamiento vemos la doble necesidad de incorporar en el campo de nuestras preocupaciones comunes, no sólo el aspecto válido de lo puramente económico, sino también, el otro, el del efecto social de los mensajes informativos, que querámoslo o no ver así, son la última razón de nuestro quehacer en las aulas universitarias. ¿Qué tipo de sociedad podemos estar determinando? ¿Somos creadores o no, de una verdadera Opinión Pública?

La Especificidad de cada Escuela o Facultad.

En una ocasión el maestro Marshall McLuhan nos decía que el hombre del siglo XX se parece a aquel individuo que recorre las calles gritando *Ya tengo las respuestas, ya tengo las respuestas, ahora díganme ¿cuáles son las preguntas?*

Sus palabras vistas a esta distancia, cobran la autenticidad precursora de quien fue visto en su tiempo como un profeta de las nuevas comunicaciones. ¿Acaso no el hombre de hoy está saturado de información inútil, mientras carece a nivel de conocimiento, de lo más elemental?. En el terreno social padecemos enfermedades que eran desconocidas hace una o dos generaciones. Nuestra gente padece de *informatización* en grado terminal lo que abre las puertas a los fenómenos sociales más negativos en materia de información, manipulación, frustración, murmuración, rumor, etcétera.

Gran parte de nuestra crisis económica se debe a un fenómeno de frustración social que ya había anunciado en la década de los años 60 's el profesor Wilbur Schramm, cuando hablaba de la necesidad de que los medios de comunicación ofrecieran respuestas realistas a las necesidades de la responsabilidad que previamente habían despertado. Pero nadie lo entendió o lo quiso entender en su tiempo. Y ahora lo estamos lamentando.

Por ejemplo, cada 24 horas llega a la ciudad de México un promedio de 1,200 personas procedentes de toda la provincia que arriban en busca de una oportunidad. Pero si esto les funcionó hasta la década pasada, ahora no es posible. La ciudad de México ya no es ni siquiera un espejismo. Aunque ello no quita que los medios de información social, en conjunto, especialmente aquellos con mayor poder

de atractivo, como el cine y la televisión, resulten responsables de ese imán de multitudes. Es decir, ofrecieron imágenes brillantes y optimistas, pero nada acordes a la naturaleza de las cosas. Así los inmigrantes que llegaron y siguen llegando en cadena interminable, son rechazados por las estructuras de un monstruoso hacinamiento urbano, el más grande del mundo, según último dato de la ONU, y marginados a asentamientos anárquicos al estilo de la apodada "Ciudad Netzahualcóyotl".

La frustración consecuente de esos grupos multitudinarios, es el abono más eficaz para los enfrentamientos sociales anunciados ya por muchos de nuestros críticos políticos. En este fenómeno como se ve, los medios de información social resultan con una gran parte de la responsabilidad que nos corresponde a todos.

Tal vez en las escuelas de comunicación donde fueron formados los informadores de nuestros medios, se les inculcó una mayor responsabilidad en sus mensajes; pero en conjunto vemos que el resultado no fue todo lo eficaz que debiera.

Las buenas intenciones existían desde hace 10 años cuando las 25 escuelas o facultades que formaban comunicadores buscaban estas terminales de carrera:

En el Distrito Federal

UNAM, Periodismo y Comunicación Colectiva

ENEP—Aragón, Periodismo y Comunicación Colectiva

UAM, Ciencias de la Comunicación

UIA, Ciencias y Técnicas de la Información

Anáhuac, Ciencias de la Comunicación Social

U. Latinoamericana, Comunicación y Relaciones Públicas

U. Tepeyac, Ciencias y Técnicas de la Comunicación

U. Intercontinental, Ciencias de la Comunicación

U. del Valle de México, Ciencias de la Comunicación

Escuela de Periodismo "Carlos Septién García", Periodismo

<i>En Durango:</i>	<i>Instituto Superior de Ciencia y Tecnología, Ciencias de la Comunicación ,</i>
<i>En Guanajuato:</i>	<i>U. del Bajío, Periodismo y Ciencias de la Comunicación</i>
<i>En Jalisco:</i>	<i>U.A. de Guadalajara, Periodismo y Comunicación Colectiva</i> <i>ITESO, Ciencias de la Comunicación</i> <i>Instituto Superior del Valle de Atemajac, Comunicación</i>
<i>Estado de México:</i>	<i>ENEP—Acatlán, Periodismo y Comunicación Colectiva</i> <i>U. del Nuevo Mundo, Comunicación</i>
<i>Nuevo León:</i>	<i>U. A. de Nuevo León, Periodismo</i> <i>U. de Monterrey, Ciencias de la Información</i> <i>U. Regiomontana, Ciencias de la Comunicación</i> <i>Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Ciencias de la Comunicación</i>
<i>Sinaloa:</i>	<i>U.A. de Sinaloa, Ciencias de la Comunicación</i> <i>U. del Pacífico, Relaciones Públicas</i>
<i>Tamaulipas:</i>	<i>U. del Noroeste, Ciencias de la Comunicación</i>
<i>Veracruz:</i>	<i>U. Veracruzana, Periodismo</i>

Diez años después de ese panorama, muchas de nuestras instituciones continúan con los mismos programas y los mismos propósitos; sólo pocas han cambiado inclusive de denominación. Pero la población estudiantil que en 1976 era de 4,126 estudiantes, en 1986 se ha cuadruplicado con más de 16,000. Nuevos planteles han abierto sus puertas en diversas latitudes, y en lo general, el panorama ofrece una perspectiva multiforme que, hoy más que nunca, exige una especificidad acorde a la crisis nacional y regional que se abate sobre todo el país.

El Reto de la Crisis

Por pura necesidad, que no por gusto, debemos rectificar los caminos; pues como atinadamente lo propone esta mesa de trabajo, “la

necesidad de ligar la formación de profesionales con la realidad social, política, económica y cultural, se vuelve particularmente apremiante en momentos de agudización de la crisis como la presente”.

El dinero cada vez vale menos; nuestra deuda interna y externa crecen con la levadura de la ineptitud y la corrupción administrativas; mientras en el terreno internacional, el petróleo viene a la baja y nuestro país pierde por este concepto ingresos por más de 2,600 millones de dólares anuales. La neurosis social aumenta cada 24 horas, la violencia urbana se pronuncia de tal manera motivada por la crisis, que en los años que lleva la actual administración gubernamental, los delitos “de famélico” han aumentado en un 50 o/o.

Ante este panorama sintetizado de manera muy sucinta, las escuelas de comunicación o periodismo deben y pueden aportar mucho en favor de una elaboración correcta de la opinión pública de lo que nos ocurre como país. Para ello es necesario formar a esos egresados, más que en la conciencia de una determinada tendencia política que puede ser muy válida como discutible, en una conciencia social que dote a los futuros comunicadores de conocimiento científico de nuestros problemas nacionales y regionales.

Esta posición integra la dinámica de los programas de la Escuela Carlos Septién García, pues ello nos permite estructurar metodologías de investigación de la problemática nacional, y metodologías de cifración de los mensajes sociales a través de los distintos géneros periodísticos cuya eficacia de información social se sigue comprobando día con día.

La eficacia de este procedimiento se acusa en la estadística anotada líneas atrás, en la cual, la Escuela Septién García aparece con 26.15 o/o de los periodistas en ejercicio y que tuvieron una formación académica. A este propósito, en el libro “La Formación de Los Periodistas en América Latina” de Jose Baldivia, se asienta en la página 139: (Sic)

“En este sentido la escuela de periodismo que más responde esas necesidades es la ‘Carlos Septién García’”. Si hacemos esta referencia bibliográfica, no es por jactancia o falta de modestia sino para asentar un testimonio de que nuestros programas operan en la dimensión para la que fueron diseñados. Por ello es frecuente que lleguen a nuestro Departamento Académico cartas de instituciones de la especialidad para solicitar un intercambio de programas e informaciones docentes.

Sin embargo, esto nos ha planteado una reflexión muy seria que queremos hacer común en la magnífica oportunidad que nos sig-

nifica el Encuentro CONEICC 86; pues es algo que debe ventilarse valerosamente en un foro como éste. Nos referimos al desaforado crecimiento de las instituciones que sin orquestación alguna, están cargando a muchas regiones de México, de poblaciones masivas de egresados que sus medios informativos no alcanzarán a absorber.

Desde luego nosotros no somos nadie para pedir un dique a este crecimiento denotado en esa cuadruplicación de la población estudiantil de que hablamos líneas atrás; pero sí creemos que malamente podemos afrontar la crisis general que experimenta México, si antes no resolvemos nuestras propias crisis de estructuración; pues es un fenómeno de todos conocido, que en México es posible hacer periodistas hasta en cursos al estilo de los "institutos patrulla".

O bien aprovechando la vanidad humana, comerciar con una extraña enseñanza en la que se mezcla "periodismo y actuación", como si fueran dos profesiones especialmente compatibles. En este aspecto vemos la necesidad de una redención social y académica del periodismo, la cual creemos deben llevar a cabo las escuelas y facultades asociadas al Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación.

Y para ello proponemos a todos ustedes, estimados colegas, la revisión de nuestros planes de estudio, no para organizarlos en un imposible y absurdo tronco común, como ha sido múltiples veces propuesto por instrumentos políticos; sino, como con toda certeza lo sugiere este IV Encuentro CONEICC de Comunicación, mediante el replantamiento de nuestras necesidades regionales de comunicación y desarrollo, lo que determinará lógicamente, el tipo de graduado que deba dar cada una de nuestras instituciones.

De esta manera el egresado de la escuela o facultad de una región determinada, deberá permanecer ahí contribuyendo al progreso de sus comunidades, y no —como ahora ocurre— emigre a la ciudad de México, para pelear un mercado existente y prácticamente en plan de un pobre "milusos". Las 16 escuelas del Valle de México, bastan y sobran para satisfacer el mercado de trabajo de la capital del país.

Para ser capaces de arraigar en nuestros estados a los egresados de las escuelas y facultades de comunicación, tendremos que implantar medidas en nuestros programas de estudio, que contribuyan a formar profesionales más idóneos conforme a las necesidades que demanda cada región de México.

¿Comunicólogos o Comunicadores?

El viejo problema de cuál es el objetivo de nuestras escuelas, si formar comunicadores o comunicólogos, también se vería resuelto al confrontar el tipo de necesidades comunicacionales a resolver.

En lo que toca al Periodismo como profesión, ambas dimensiones se justifican, aunque primordialmente las tareas de comunicación social ocuparían el renglón más amplio de egresados; sin embargo, las tareas del comunicólogo orientadas al análisis de la opinión pública, al estudio del contenido de los medios, a la explicación de fenómenos concomitantes a los efectos sociales de los instrumentos de difusión, son también necesarias por lo que este aspecto de las Ciencias de la Comunicación, también está abierto a los estudiantes de periodismo.

Por todo ello, insistimos para concluir, un rediseño de planes y programas de estudio de las Escuelas de Periodismo frente a la crisis en que viviremos en el resto del siglo, dependerá de la evaluación de las propias necesidades locales y regionales de las entidades donde se encuentran ubicadas nuestras instituciones, esto es más inmediato que de un intercambio simplemente académico, que la mayoría de las veces estaría alejado de la realidad. Pero ¿sabremos aprovechar la oportunidad que nos brinda este IV Encuentro CONEICC 86?

Conclusiones

En concreto, la Escuela Septién García propone por nuestro conducto:

I.— Que una revisión de planes y programas de estudio, se haga confrontando éstos, con la realidad social, política, económica y cultural de la región donde opera cada escuela.

II.— Que a la espina dorsal de las materias que integran estructuralmente las Ciencias de la Información, se añadan complementariamente, pero de manera sustancial, asignaturas que doten a los alumnos de un conocimiento científico y profundo de las realidades cotidianas de su propia comunidad en la cual van a ejercer su profesión.

III.— Que cada institución, a fin de establecer las necesidades de mercado de trabajo que irán a cubrir sus egresados, reestructure sus planes de estudio cubriendo a aquellas necesidades básicas de desarrollo y promoción comunicacional más urgentes de la propia región en donde operen.

IV.— Que todas las escuelas y facultades comprendamos que solamente así no estaremos contribuyendo a una sobresaturación del mercado de trabajo; sobre todo, a una competencia por demás estéril

en perjuicio inmediato de nuestros propios egresados.

V.— Que al comprender lo anterior y organizar de esta manera nuestros planes y programas de estudio, estaremos en la mejor disposición de ayudar a resolver la crisis, paradójicamente permanente, en que nos hallamos metidos como país para todo el resto del siglo XX y comienzos del siglo XXI.